



Consejo de Seguridad

Sexagésimo noveno año

7092^a sesión

Lunes 6 de enero de 2014, a las 15.00 horas

Nueva York

Provisional

Presidente: Príncipe Zeid Ra'ad Zeid Al-Hussein (Jordania)

Miembros:

Argentina	Sra. Perceval
Australia	Sr. Quinlan
Chad	Sr. Cherif
Chile	Sr. Errázuriz
China	Sr. Shen Bo
Estado Unidos de América	Sra. Power
Federación de Rusia	Sr. Iliichev
Francia	Sr. Lamek
Lituania	Sra. Murmokaitė
Luxemburgo	Sra. Lucas
Nigeria	Sra. Ogwu
Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte	Sr. Wilson
República de Corea	Sr. Sul Kyung-hoon
Rwanda	Sr. Gasana

Orden del día

La situación en la República Centroafricana

Informe del Secretario General sobre la situación en la República Centroafricana (S/2013/787)

La presente acta contiene la versión literal de los discursos pronunciados en español y de la interpretación de los demás discursos. El texto definitivo será reproducido en los *Documentos Oficiales del Consejo de Seguridad*. Las correcciones deben referirse solamente a los discursos originales y se enviarán firmadas por un miembro de la delegación interesada e incorporadas en un ejemplar del acta, al Jefe del Servicio de Actas Literales, oficina U-506.



Se abre la sesión a las 15.05 horas.

Expresiones de bienvenida a los nuevos miembros y de agradecimiento a los miembros salientes del Consejo

El Presidente (*habla en árabe*): Dado que esta es la primera sesión oficial del Consejo de Seguridad este año, expreso mis mejores deseos con ocasión del Año Nuevo a todos los miembros del Consejo de Seguridad, la Secretaría y las Naciones Unidas en su conjunto.

Al presidir la primera sesión oficial del Consejo en 2014, me complace dar la bienvenida a los nuevos miembros, a saber, el Chad, Chile, Lituania y Nigeria. Todos esperamos con interés verles participar en la labor del Consejo de Seguridad. Su experiencia y sabiduría serán sumamente útiles para el cumplimiento de las responsabilidades del Consejo.

También deseo aprovechar esta oportunidad para expresar el agradecimiento del Consejo a los miembros salientes —Azerbaiyán, Guatemala, Marruecos, el Pakistán y el Togo— por sus importantes contribuciones a la labor del Consejo durante su mandato en 2012 y 2013.

Expresiones de agradecimiento al Presidente saliente

El Presidente (*habla en árabe*): Deseo aprovechar esta oportunidad para rendir homenaje, en nombre del Consejo, al Representante Permanente de la República Francesa, Excmo. Sr. Gérard Araud, por los servicios que prestó como Presidente del Consejo de Seguridad durante el mes de diciembre de 2013. Estoy seguro de que hablo en nombre de todos los miembros del Consejo al expresar mi profundo agradecimiento al Embajador Araud y a su equipo por haber dirigido con éxito la labor del Consejo el mes pasado.

Aprobación del orden del día

Queda aprobado el orden del día.

La situación en la República Centroafricana

Informe del Secretario General sobre la situación en la República Centroafricana (S/2013/787)

El Presidente (*habla en árabe*): De conformidad con el artículo 37 del reglamento provisional del Consejo, invito al representante de la República Centroafricana a participar en esta sesión.

En nombre del Consejo, quisiera agradecer la presencia de la Ministra de Relaciones Exteriores, Integración Africana, Francofonía y Centroafricanos en

el Exterior de la República Centroafricana, Excm. Sra. Léonie Banga-Bothy.

De conformidad con el artículo 39 del reglamento provisional del Consejo, invito al Secretario General Adjunto de Asuntos Políticos, Sr. Jerry Feltman, a participar en esta sesión.

De conformidad con el artículo 39 del reglamento provisional del Consejo, invito al Observador Permanente de la Unión Africana ante las Naciones Unidas, Sr. Tête António, a participar en esta sesión.

El Consejo de Seguridad comenzará ahora el examen del tema que figura en el orden del día.

Quisiera señalar a la atención de los miembros del Consejo el documento S/2013/787, que contiene el informe del Secretario General sobre la situación en la República Centroafricana.

Tiene ahora la palabra el Sr. Feltman.

Sr. Feltman (*habla en inglés*): La situación en la República Centroafricana se ha deteriorado mucho desde la última exposición informativa ofrecida al Consejo de Seguridad (véase S/PV.7069). Los ataques de los antibalaka ocurridos en Bangui el 5 de diciembre desencadenaron un período de graves disturbios en la capital y en el interior del país. Solo en Bangui, se han confirmado más de 750 víctimas, y es probable que la cifra de fallecidos fuera de Bangui sea considerable.

Según las últimas informaciones, en la República Centroafricana aproximadamente 2,2 millones de personas, es decir, cerca de la mitad de la población del país, necesitan asistencia humanitaria. Uno de cada dos habitantes de Bangui ha buscado refugio fuera de su hogar. Se calcula que esa cifra asciende a aproximadamente 513.000 personas, de las cuales 100.000 se encuentran en un campamento improvisado en el aeropuerto.

En Bangui y en el resto del país continúan cometiéndose asesinatos a diario y la población está dividida en función de la religión que profesa. El acceso a barrios residenciales de Bangui está vigilado por puestos de control “anticristianos” o “antimusulmanes”, integrados por civiles armados. De modo similar, en las localidades fuera de Bangui —como Bossangoa, Bouar, Bozoum y Paoua— se producen atrocidades a diario, incluidos enfrentamientos directos entre comunidades cristianas y musulmanas. El riesgo de que la situación se deteriore hasta convertirse en violencia sostenida de cariz religioso es real, con posibilidades de entrañar un peligro a largo plazo para el país.

Varios países —como el Camerún, el Chad, Côte d'Ivoire, Malí, el Níger, Nigeria y el Senegal— han repatriado a decenas de miles de ciudadanos respectivos, la gran mayoría de los cuales son musulmanes. Esta es la primera vez en la historia de la República Centroafricana que parte de la población se ha visto obligada a abandonar el país por miedo a perder la vida debido a motivos religiosos.

El rápido despliegue por parte de la Unión Africana y Francia de, respectivamente, la Misión Internacional de Apoyo a la República Centroafricana con Liderazgo Africano (MISCA) y la Operación Sangaris evitó que la situación degenerara en niveles más graves de conflicto y atrocidad. La rapidez con la que ambas fuerzas llegaron a ser operacionales y su posterior despliegue han cambiado la dinámica de seguridad en Bangui, con patrullas visibles de ambas fuerzas. A medida que la MISCA continúe trabajando hasta alcanzar su dotación autorizada de 6.000 efectivos, su presencia irá aumentando fuera de Bangui, lo cual contribuirá a mejorar la situación de seguridad en las zonas rurales.

Valoramos mucho el papel de los Estados africanos y Francia al aportar contingentes en la República Centroafricana. Quisiera aprovechar esta ocasión para rendir homenaje a los soldados africanos y franceses que han perdido la vida en acto de servicio en aras de la paz. También cabe encomiar la función desempeñada por la Comunidad Económica de los Estados de África Central (CEEAC) y por los Estados miembros que la conforman para instaurar la estabilidad en la República Centroafricana.

Actualmente, estamos trabajando con la Unión Africana en la organización de la conferencia de donantes que el Consejo solicitó para apoyar a la MISCA. Se celebrará el 1 de febrero en Addis Abeba paralelamente a la Cumbre de la Unión Africana. Contamos con el generoso apoyo de los miembros del Consejo y de otros Estados y organizaciones.

Los hechos ocurridos el 5 de diciembre supusieron un gran golpe para las autoridades de transición, y para el Jefe de Estado de la Transición en particular. La incapacidad de las autoridades de transición de frenar los abusos y violaciones generalizados de los Séléka contra los derechos humanos de la población cristiana en el último año ha contribuido a una transformación gradual de los grupos locales de autodefensa —los antibalaka— hasta convertirse en una rebelión en toda regla. Debido a la composición predominantemente musulmana de los Séléka, sus abusos contra la

población cristiana en la República Centroafricana se interpretaron enseguida como conflicto religioso entre musulmanes y cristianos. La creación de la comisión internacional de investigación prevista de conformidad con la resolución 2127 (2013) es una medida muy positiva y sin lugar a dudas servirá para indagar sobre esos y otros abusos y violaciones de los derechos humanos.

Por otra parte, la frustración de las comunidades musulmanas en la República Centroafricana se debe a años de marginación por los sucesivos gobiernos que han existido desde que se declaró la independencia del país, hace más de 50 años. Por ejemplo, si bien se calcula que la comunidad musulmana representa el 20% de la población total de la República Centroafricana, en el país no se celebra oficialmente ninguna fiesta musulmana.

Quisiera felicitar al Foro de Dirigentes Religiosos por sus esfuerzos y sacrificios loables y por el enfoque dinámico que ha adoptado para tratar de mitigar la tensión entre las comunidades. El Foro agrupa al Arzobispo, el Imán y un Pastor de Bangui. Para poder seguir llevando a cabo sus esfuerzos, necesita apoyo con carácter de urgencia.

Los Jefes de Estado de la CEEAC han propuesto una conferencia nacional inclusiva, que debería servir de foro en el que todos los agentes nacionales puedan exponer sus frustraciones, determinar los desafíos que afronta el país y, cabe esperar, ponerse de acuerdo sobre el camino que hay que seguir, entre otras cosas para preparar las elecciones y determinar un conjunto común de prioridades para el período posterior a la transición.

En cuanto a las elecciones, se logró cierto progreso con la aprobación del nuevo código electoral y la investidura de la Autoridad Electoral Nacional, compuesta por siete miembros, en la que se dan cita representantes de la sociedad civil, los partidos políticos y el Gobierno. La misión de las Naciones Unidas sobre el terreno —la Oficina Integrada de las Naciones Unidas para la Consolidación de la Paz en la República Centroafricana— proporciona apoyo técnico y logístico a la Autoridad Electoral Nacional. Pronto desplegaremos una misión de evaluación de las necesidades electorales. No obstante, siguen sin darse las condiciones propicias para celebrar elecciones. El saqueo sistemático de todas las administraciones locales y la destrucción por parte de ex-Séléka de registros civiles nacionales de todo tipo significan que para volver a elaborar las listas de votantes hará falta un esfuerzo ingente.

El desarme, la desmovilización y la reintegración de todos los grupos armados deberían constituir una de las máximas prioridades. Debemos aprender de nuestras

experiencias pasadas en la República Centroafricana y de los distintos programas de desarme, desmovilización y reintegración que se han llevado a cabo en ese país. Debemos asegurarnos de que se den las condiciones propicias para ese tipo de ejercicio, incluida la suma necesaria de fondos. Es fundamental que se proceda a un proceso de desarme, desmovilización y reintegración aplicado de conformidad con las normas aceptadas internacionalmente. Este proceso preparará el terreno para unas reformas generales del sector de la seguridad y contribuirá a sentar las bases de una paz duradera.

A continuación quisiera hablar brevemente de la situación humanitaria, que se ha deteriorado a un ritmo alarmante. Todos los centroafricanos se han visto afectados por la crisis. Como he mencionado al principio, casi la mitad de la población necesita asistencia humanitaria. La persistencia de la violencia ha obligado a una quinta parte de la población a huir de sus hogares. Esa cifra ha aumentado más del doble desde el 5 de diciembre. Actualmente, más de 935.000 personas duermen al aire libre o en espacios provisionales. En Bangui, la mitad de la población ha buscado refugio en uno de los 55 emplazamientos para desplazados internos. Más de 100.000 personas buscan seguridad solo en el aeropuerto. La población que se ha desplazado urgentemente necesita protección y alojamiento, así como acceso a agua, atención sanitaria, alimentos, productos básicos y servicios de saneamiento e higiene.

Las organizaciones no gubernamentales asociadas y el personal de los organismos humanitarios, los fondos y los programas de las Naciones Unidas han permanecido en la República Centroafricana para prestar asistencia en lo que constituye un entorno muy peligroso e impredecible. El aumento de la violencia registrado el mes pasado ha exacerbado las necesidades existentes. En estrecha colaboración con la sociedad civil y los líderes religiosos de todas las comunidades, las organizaciones no gubernamentales y el personal de las Naciones Unidas trabajan sin descanso para facilitar atención sanitaria y proporcionar suministros a los hospitales, centros de salud y dispensarios en los emplazamientos de desplazados internos.

El 11 de diciembre, las Naciones Unidas activaron el nivel 3 de respuesta de emergencia en todo el sistema. Ello nos permite enviar a nuestro personal más experimentado y cualificado, liberar fondos de emergencia y movilizar suministros de socorro y sus canales de distribución. Desde entonces, se ha desplegado a un coordinador principal de actividades humanitarias, con rango de Subsecretario General, a fin de reforzar la

respuesta humanitaria en el país. La Secretaria General Adjunta de Asuntos Humanitarios y Coordinadora del Socorro de Emergencia, Sra. Valerie Amos, ha asignado 10 millones de dólares del Fondo central para la acción en casos de emergencia para apoyar las actividades de socorro en la República Centroafricana. Los organismos de las Naciones Unidas también han incrementado sus actividades de respuesta.

A pesar de los ingentes esfuerzos de los agentes humanitarios sobre el terreno, las necesidades siguen rebasando el poder de respuesta. La violencia y la inseguridad han hecho que muchas personas se vieran obligadas a esconderse en la selva, donde no llega la ayuda. La falta de financiación también ha limitado la respuesta aportada y amenaza con restringir aún más las actividades humanitarias si no se reciben fondos con urgencia. Por ejemplo, sin contribuciones adicionales, en febrero las reservas de alimentos del Programa Mundial de Alimentos para la República Centroafricana se habrán agotado en un 90%.

El equipo humanitario en el país ha elaborado un plan de 100 días para las actividades humanitarias prioritarias, que forma parte de la estrategia de respuesta humanitaria general para 2014. Para ejecutar dicho plan se necesitan 152 millones de dólares a fin de incrementar rápidamente la asistencia y la protección vitales para salvar vidas. El llamamiento humanitario para la República Centroafricana hecho el año pasado fue uno de los llamamientos que recibió menos financiación a nivel mundial, y las diversas necesidades en todo el mundo que compiten entre sí por los mismos recursos no son de ningún modo menos graves este año.

No puedo concluir mis observaciones sin referirme a las cuestiones de protección, sobre todo de las mujeres y los niños, quienes siempre son los más afectados en situaciones de conflicto. La Representante Especial del Secretario General para la cuestión de los niños y los conflictos armados, Sra. Leila Zerrougui; el Asesor Especial del Secretario General para la Prevención del Genocidio, Sr. Adama Dieng, y un representante de la Representante Especial del Secretario General sobre la Violencia Sexual en los Conflictos llevaron a cabo una misión de evaluación conjunta en la República Centroafricana del 17 al 21 de diciembre. En dicha misión conjunta se solicitaron medidas urgentes para proteger a los civiles, en particular a las mujeres y los niños, e impedir que el país se hunda en un conflicto sectario a gran escala. Las Naciones Unidas también han efectuado misiones en lugares como Bria, Bouar, Paoua, Bossangoa y Bambari. Gracias a un esfuerzo

concertado en la República Centroafricana, estamos ultimando paquetes de apoyo para las comunidades del país. Lo mismo se está haciendo para los niños atrapados en el conflicto armado.

Las mujeres y los niños constituyen el grupo más vulnerable de la sociedad y, por ello, se ven desproporcionadamente afectados por la grave situación humanitaria. Las cuestiones relacionadas con la mujer y la paz y la seguridad, tal como se describen en la resolución fundamental, resolución 1325 (2000), y resoluciones conexas posteriores, siempre han guiado nuestras acciones en la búsqueda de soluciones en la República Centroafricana. Me complace observar que la comunidad de donantes está prestando una atención cada vez mayor a dicho país y esperamos que ello se traduzca en el aporte de los recursos adicionales que necesitamos tan desesperadamente.

La violencia y las atrocidades cometidas en la República Centroafricana deben cesar. Quienes ostentan cargos de autoridad o de influencia deben hacer más para detener la violencia y las graves violaciones cometidas contra los civiles, incluidos los niños. También se debe poner fin a los ataques cometidos contra el personal humanitario y el uso de espacios civiles, como escuelas y hospitales, con fines militares. Pido al Consejo que recuerde nuevamente a todas las partes en el conflicto sus responsabilidades en virtud del derecho internacional y las normas de derechos humanos y que vele por que todos los responsables de las violaciones rindan cuentas por sus actos.

Existe un riesgo muy real de que la crisis trascienda las fronteras del país y desestabilice aun más la región. Las Naciones Unidas, bajo la dirección del Representante Especial del Secretario General para la República Centroafricana, seguirán haciendo todo lo posible para que la situación en dicho país no se agrave aun más y que los abusos y violaciones de los derechos humanos no alcancen niveles inconcebibles; para asegurar la prestación de asistencia humanitaria a los más vulnerables y para restablecer el orden constitucional en el país. Aquí en la Sede, el Vicesecretario General preside periódicamente un grupo de acción de alto nivel para estudiar la mejor forma de responder a la crisis multifacética en la República Centroafricana. Esta es la cuestión principal en el nuevo programa del Secretario General titulado “Los derechos en primer lugar”.

Para concluir, quiero señalar que tenemos la responsabilidad colectiva de actuar ahora, antes de que sea demasiado tarde.

El Presidente (*habla en árabe*): Doy las gracias al Sr. Feltman por su exposición informativa.

Tiene ahora la palabra el representante del Chad.

Sr. Cherif (Chad) (*habla en francés*): Ante todo, con ocasión del inicio del nuevo año, quiero transmitir a los miembros del Consejo de Seguridad mis mejores deseos de salud y de éxito en sus actividades. Sr. Presidente: Aprovecho también esta oportunidad para felicitarlo vivamente por la brillante elección de su país para ocupar un puesto en el Consejo de Seguridad y por haber asumido la Presidencia. Mi delegación le asegura su apoyo y le desea un gran éxito.

Quiero elogiar efusivamente al Representante Permanente de Francia y Presidente saliente del Consejo, Sr. Gérard Araud, por la excelente labor que realizó durante su Presidencia, cuyos resultados son muy elocuentes.

Mi delegación se complace en formar parte del Consejo de Seguridad como miembro no permanente. Aprovechamos esta oportunidad para dar las gracias a todos los que, mediante su voto a nuestro favor, hicieron posible nuestra elección. Asimismo, felicitamos a todos los nuevos miembros electos, a saber, Nigeria, Chile, Jordania y Lituania. Mi delegación expresa además su entera disponibilidad a contribuir al buen transcurso de la labor del Consejo de Seguridad y de sus órganos subsidiarios.

Quiero dar igualmente las gracias y felicitar al Secretario General Adjunto de Asuntos Políticos, Sr. Jeffrey Feltman, por su exposición informativa, la cual abarca prácticamente todo lo que quería decir.

El Chad está profundamente preocupado por la situación imperante en la República Centroafricana y, sobre todo, por la magnitud y el giro cada vez más peligroso que está tomando la crisis en dicho país, a pesar del sólido mandato acordado a la Misión Internacional de Apoyo a la República Centroafricana con Liderazgo Africano (MISCA) y otras fuerzas interesadas mediante la resolución 2127 (2013), aprobada el 5 de diciembre de 2013. Aunque la situación parece registrar una incipiente mejora en ciertos lugares, los abusos y los actos de violencia cometidos contra la población civil en general y los ciudadanos extranjeros en particular no han disminuido. Por el contrario, la situación sigue caracterizada por una inseguridad generalizada, masacres, violaciones y actos de barbarie contra la población civil, que ha provocado su desplazamiento masivo hacia campamentos de refugiados y el éxodo masivo de comunidades enteras de ciudadanos extranjeros que regresan a sus países de origen, entre los cuales se encuentran nacionales del Chad, el Camerún, el Senegal, Malí y muchos otros.

El Chad deplora las decenas de muertos y los centenares de desaparecidos que esta situación ha provocado entre sus nacionales y sigue apoyando su repatriación, tanto mediante vuelos chárter como por vía terrestre. Tanto los chadianos como los otros extranjeros que están abandonando el país han sido desposeídos de sus bienes y han visto sus casas saqueadas. Un odio tal contra todas las comunidades extranjeras por su pertenencia a una determinada religión no puede justificarse bajo ningún pretexto y debe condenarse de la manera más enérgica posible.

No obstante, cabe elogiar los notables esfuerzos que la MISCA y las fuerzas francesas están desplegando para cumplir su misión en un entorno extremadamente difícil y complejo. A ese respecto, el Chad acoge con beneplácito el compromiso constante de las Naciones Unidas, la Unión Africana, la Comunidad Económica de los Estados de África Central (CEEAC) y Francia para lograr una mejor coordinación de las actividades en curso a fin de ayudar a la República Centroafricana a salir definitivamente de este ciclo de violencia y crisis políticas a repetición. En este contexto, el Chad, junto con los demás Estados de África Central, sigue y seguirá comprometido, como lleva haciéndolo desde 1994, a apoyar el esfuerzo colectivo destinado a restablecer la paz y la estabilidad en la República Centroafricana. No nos dejaremos distraer por la campaña mediática insidiosa, sabiamente orquestada por grupúsculos ávidos de poder, destinada a confundir a la opinión pública internacional amalgamando a la Séléka con los musulmanes y a estos últimos con los chadianos, sin aportar la más mínima prueba.

Al igual que los países de la región de África Central, el Chad es consciente de las consecuencias de la crisis para su propia seguridad y estabilidad y el proceso de integración económica subregional. Las diversas cumbres extraordinarias de la CEEAC celebradas sobre el tema de la República Centroafricana desde el estallido de la crisis, la firma del Acuerdo General de Paz de Libreville, la aplicación de la hoja de ruta de Yamena y el fortalecimiento de la ex Misión para la Consolidación de la Paz en la República Centroafricana, que el 19 de diciembre de 2013 se convirtió en la MISCA con contingentes adicionales, son, entre otras cosas, elementos tangibles que reflejan la determinación y el grado de movilización de la CEEAC en su búsqueda de una solución a la crisis.

En ese mismo sentido, la CEEAC está preparando la celebración de otra cumbre extraordinaria en Yamena el 9 de enero, con la participación de todos los asociados internacionales, a fin de abordar la situación en la República Centroafricana, incluida la falta de progresos en

los frentes de la seguridad y político pese al despliegue de la MISCA y las fuerzas francesas. Es evidente que la aplicación de las soluciones recomendadas depende en primer lugar y ante todo de las partes interesadas políticas centroafricanas. Sin su participación firme y responsable, será difícil poner fin al ciclo de violencia y lograr avances en el proceso político.

En esta guerra de poder, en la que se explota deliberadamente la religión con fines políticos y que es llevada a cabo por milicias mercenarias, es importante que la clase política centroafricana despierte de su letargo y desempeñe plenamente su papel para salvar al país. Para ello, la MISCA y las demás fuerzas desplegadas en la República Centroafricana deben proseguir su misión de desarme y acantonamiento de la antigua coalición Séléka y antibalaka para pacificar el país y permitir la celebración de elecciones libres y transparentes en un entorno pacífico, de conformidad con el Acuerdo de Libreville y la hoja de ruta de Yamena.

En vista de ello, el Chad pide una mayor movilización de la comunidad internacional en su conjunto y, principalmente, de las Naciones Unidas, la Unión Europea y los asociados bilaterales de la República Centroafricana, para que apoyen las medidas ya emprendidas sobre el terreno por la Unión Africana, la CEEAC y Francia. Esa movilización debe tener en cuenta la necesidad de un enfoque holístico respaldado por medidas simultáneas y basado en la situación humanitaria sobre el terreno, la protección de los civiles, el desarme, el proceso de transición política, el fortalecimiento de la administración y la justicia, la reconciliación nacional y el establecimiento de un ejército verdaderamente nacional, que constituye la única garantía de paz y estabilidad en el país.

El Presidente (*habla en árabe*): Tiene ahora la palabra la Ministra de Relaciones Exteriores de la República Centroafricana, Sra. Banga-Bothy.

Sra. Banga-Bothy (República Centroafricana) (*habla en francés*): Sr. Presidente: Ante todo, permítame felicitarlo por haber asumido la Presidencia del Consejo de Seguridad en el mes de enero de 2014. Aprovecho igualmente esta oportunidad para rendir homenaje a su predecesor por su compromiso personal en el proceso destinado a solucionar la crisis en la República Centroafricana. Quisiera expresar también mis mejores deseos de un feliz Año Nuevo a todos los miembros del Consejo de Seguridad.

En su declaración a la Asamblea General pronunciada el 26 de septiembre de 2013, el Primer Ministro de Transición de la República Centroafricana, Excmo. Sr. Nicolas Tiangaye, hizo una advertencia sobre el

posible caos que podría desencadenarse en la República Centroafricana en razón del extremo deterioro de la situación de seguridad y humanitaria en el país ya en aquel momento (véase A/68/PV.13). Dadas esas terribles perspectivas y la inminente guerra que se estaba gestando entre la atribulada población, la rápida respuesta internacional —con la aprobación de la resolución 2121 (2013), que allanaba el camino para la intervención internacional, la restauración de la paz y la prestación de asistencia a la población que se hallaba a la merced de grupos armados y milicias de todo tipo— proporcionó un rayo de esperanza a la República Centroafricana.

Lamentablemente, cuando el Consejo de Seguridad se preparaba para aprobar la resolución 2127 (2013), el 5 de diciembre de 2013, los enemigos del pueblo centroafricano, que vieron en esa resolución que autorizaba la aplicación del Capítulo VII de la Carta de las Naciones Unidas una amenaza a su empresa diabólica y sangrienta, optaron por hacerse oír con armas y atacaron Bangui al amanecer, lo que causó la pérdida de varios centenares de vidas. Pese a que una reacción firme de las fuerzas de defensa y seguridad pudo detener a los atacantes y limitar el daño que infligió el ataque del 5 de diciembre, el deterioro general de la situación de seguridad, la reanudación de los actos de violencia y las subsiguientes matanzas sin sentido empeoraron considerablemente la situación humanitaria en la capital.

Al igual que los oradores que me precedieron, también puedo confirmar que 300.000 personas tuvieron que huir de sus hogares a campamentos debido a los actos de violencia de esos grupos armados. Esos hombres, mujeres y niños están viviendo en terribles condiciones y están expuestos a todo tipo de violencia, enfermedades y hambre. Aparentemente, existe un riesgo real de brotes de enfermedades infecciosas a gran escala, especialmente el cólera. Por ejemplo, el hecho de que haya personas hacinadas en terrenos del Aeropuerto Internacional M'Poko de Bangui significa que no solo están expuestas a las amenazas que acabo de mencionar, sino que también su propia seguridad está amenazada, como lo están las propias instalaciones del aeropuerto.

La población extranjera de fe musulmana tampoco ha quedado a salvo. Quisiéramos aprovechar esta oportunidad para presentar las disculpas oficiales de la República Centroafricana a los Estados cuyos ciudadanos han sido sometidos a prácticas abusivas durante esos acontecimientos.

Pese a los esfuerzos desplegados por las organizaciones no gubernamentales y humanitarias y los

organismos de las Naciones Unidas para prestar asistencia a la población, la situación sigue deteriorándose aun más. La atención se centra totalmente en Bangui, escenario de la violencia más reciente. Al parecer, se ha dejado a su triste suerte al resto de la población que se halla en el interior. Eso muestra el alcance y la gravedad de la situación, que requiere que la comunidad internacional realice esfuerzos adicionales.

En relación con la seguridad, se han desplegado esfuerzos considerables y se ha exhortado a un cese de las hostilidades y al comienzo de negociaciones con los grupos de autodefensa antibalaka, como lo ha demostrado nuestro Jefe de Estado en reiteradas ocasiones al tender su mano en gesto de amistad en sus alocuciones a la nación. Lamentablemente, esas fuerzas irregulares y no identificadas no han mostrado deseo alguno de participar en negociaciones con el Gobierno, sino que han seguido llevando a cabo ataques sin sentido contra civiles, las bases de los elementos de la antigua coalición Séléka e, incluso, contingentes de la Misión Internacional de Apoyo a la República Centroafricana con Liderazgo Africano (MISCA).

Habida cuenta de la situación, las autoridades religiosas, tanto cristianas como musulmanas, han comenzado a desplegar esfuerzos encomiables para tratar de aunar a los líderes de las diversas comunidades a fin de que adopten una política de reconciliación nacional. Sin embargo, hay que reconocer que se tratará de una labor a largo plazo, que requerirá tanto paciencia como determinación.

Además, cabe señalar que, con respecto a los órganos de transición, se han establecido todos los órganos previstos en la Carta de Transición, con excepción del Alto Consejo de la Comunicación, cuyo proceso está en marcha. Se acaba de elegir por votación la composición de la Autoridad Electoral Nacional, que, si la situación de seguridad en el país se estabiliza, entrará en funcionamiento dentro de poco.

Las autoridades de transición también han reafirmado su compromiso de no presentarse a las elecciones. Han expresado el deseo de que estas sean fidedignas y transparentes para que lleven a una salida definitiva de las crisis reiteradas que han afectado a la República Centroafricana. Es por esta razón que las elecciones no deben organizarse de manera precipitada, sino siguiendo un procedimiento regular por el que se respeten las diferentes etapas y de conformidad con los distintos acuerdos firmados en el marco de la transición en la República Centroafricana.

En materia de seguridad, como ya he señalado antes, el ataque del 5 de diciembre supuso un enorme revés para los esfuerzos realizados hasta entonces. A pesar de las

medidas útiles adoptadas en el marco de la operación Sangaris de Francia por iniciar el desarme de los grupos armados y el acantonamiento de la mayoría de los elementos de la Séléka, las milicias antibalaka y algunos elementos seguidores de exdirigentes de la Séléka siguen sembrando el terror en diferentes barrios de Bangui, lo que impide a quienes se han refugiado en centros de desplazados volver a su domicilio y reemprender su ocupación habitual.

Desde la transición de la Misión para la Consolidación de la Paz en la República Centroafricana (MICOPAX) a la MISCA el 19 de noviembre, se ha realizado un trabajo considerable sobre el terreno con el apoyo de la operación Sangaris. Esto suscita la esperanza de que se restablezca la seguridad y la paz en la República Centroafricana. En nuestra opinión, esa Misión, que se lleva a cabo de conformidad con la resolución 2127 (2013), debería ir acompañada de medidas de las propias autoridades de transición, para lo cual hará falta que las fuerzas de defensa y seguridad de la República Centroafricana trabajen al lado de las fuerzas de la comunidad internacional para la pacificación del país.

En el desempeño de esa noble tarea, lamentamos la pérdida de vidas entre los valientes soldados del ejército francés en el marco de la Operación Sagaris y de soldados congoleños y chadianos en el marco de la Misión Internacional de Apoyo a la República Centroafricana con Liderazgo Africano. Esos hombres sacrificaron la vida por restablecer la paz en la República Centroafricana. Quisiéramos rendirles un homenaje merecido en nombre del Jefe de Estado del Gobierno de Transición y del pueblo de la República Centroafricana. Quisiera presentar mis respetos a los familiares de los fallecidos y a sus respectivos gobiernos y compatriotas.

Frente a la extrema complejidad de la crisis actual en la República Centroafricana y los medios considerables que hacen falta para ponerle fin, solicitamos a la comunidad internacional que aumente los recursos financieros y logísticos destinados a las fuerzas presentes sobre el terreno en ese país. Tal como está previsto en la resolución 2127 (2013), y si las condiciones lo permiten, una operación de las Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz en la situación actual de la República Centroafricana podría suponer un apoyo considerable a los esfuerzos de la Unión Africana, Francia y otros Estados que aportan contingentes o medios.

El Gobierno de la República Centroafricana aplaude el compromiso de la Unión Africana de aumentar los efectivos de la MISCA hasta 10.000 hombres en seis meses. Confío que, con esa dotación, la MISCA logre

cubrir el conjunto del territorio centroafricano y esté en condiciones de cumplir correctamente con su misión. La evaluación del desempeño de la MISCA en este período permitirá, si hace falta, reajustar los planteamientos y emprender las medidas pertinentes.

Pedimos asimismo que se refuerce la Oficina Integrada de las Naciones Unidas para la Consolidación de la Paz en la República Centroafricana, con una función sumamente importante del Representante Especial del Secretario General en las esferas del desarme, la desmovilización y la reinserción, los derechos humanos y la consolidación de la paz y la organización de elecciones muy pronto.

Es evidente que, a pesar de la extrema gravedad que reviste la situación actual en la República Centroafricana, si hasta la fecha el pueblo ha sobrevivido valientemente al caos es en gran parte gracias a la solidaridad internacional que no ha dejado de manifestarse en favor de nuestro pueblo durante más de tres décadas de violencia político-militar. Doy las gracias a todos los Estados africanos que han realizado un esfuerzo por aportar contingentes suplementarios a la MISCA a fin de apoyar los esfuerzos por restablecer la paz y la seguridad en mi país. Pido que se organice cuanto antes la conferencia de donantes que desean no solo la Unión Africana sino también las autoridades centroafricanas.

Hago extensivo mi agradecimiento a la Unión Europea y a los Estados Unidos de América por su apoyo financiero, material y logístico a los esfuerzos de estabilización de la República Centroafricana.

El Presidente (*habla en árabe*): Tiene ahora la palabra el Observador Permanente de la Unión Africana ante las Naciones Unidas, Sr. Tété António.

Sr. António (*habla en francés*): Quisiera empezar deseando feliz Año Nuevo a todos los miembros del Consejo de Seguridad. Quisiera sumarme a la bienvenida del Presidente a la Ministra de Relaciones Exteriores, Integración Africana, Francofonía y Centroafricanos en el Exterior de la República Centroafricana, Excma. Sra. Léonie Banga-Bothy Mbazoa.

Asimismo, quisiera felicitar a la delegación de Jordania por haber asumido la Presidencia del Consejo de Seguridad. Sr. Presidente: Tal como usted mismo ha hecho, quisiera aprovechar la ocasión para dar las gracias a su predecesor, la delegación de Francia, por haber presidido el Consejo de Seguridad durante el mes de diciembre de 2013.

Además quisiera felicitar a los otros nuevos miembros del Consejo de Seguridad: el Chad, Chile, Lituania

y Nigeria. Deseo felicitar en particular a las dos delegaciones africanas que se han incorporado al Consejo —el Chad y Nigeria— cuya labor, junto a la de Rwanda, potenciará la voz de África en el Consejo de Seguridad.

Quisiera dar las gracias al Embajador Feltman por su completa exposición informativa, que nos ha expuesto un panorama muy detallado de la situación sobre el terreno y de las medidas que conviene adoptar al respecto.

En nombre de la Comisión de la Unión Africana, quisiera dar las gracias al Consejo por su invitación y por la ocasión que brinda a la Unión Africana de dirigirse a este órgano para hablar de la situación en la República Centroafricana. La presente sesión refleja claramente toda la atención que el Consejo de Seguridad confiere a unos hechos especialmente preocupantes que siguen desencadenándose en ese país.

Como el Consejo sabe, el 19 de julio de 2013 el Consejo de Paz y Seguridad de la Unión Africana autorizó el despliegue de la Misión Internacional de Apoyo a la República Centroafricana con Liderazgo Africano (MISCA) y le confirió un mandato claro por lo que se refiere a la protección de la población civil y la estabilización de la situación de seguridad. El Consejo de Paz y Seguridad había pedido al Consejo de Seguridad que apoyara el despliegue de la MISCA y que adoptara las medidas necesarias a tal efecto. En este sentido, quisiera aplaudir el hecho de que el Consejo, en sus resoluciones 2121 (2013) y 2127 (2013), apoyara y autorizara el despliegue de la MISCA. Se trata de un nuevo ejemplo de la estrecha colaboración que mantienen la Unión Africana y las Naciones Unidas.

El 19 de diciembre de 2013, la MISCA tomó el relevo de la Misión de la Comunidad Económica de los Estados de África Central para la Consolidación de la Paz en la República Centroafricana (MICOPAX). Ese relevo tuvo lugar después de intensas consultas con la Comunidad Económica de los Estados de África Central (CEEAC) en el marco de las estructuras africanas de paz y seguridad. Quisiera expresar una vez más el agradecimiento de la Unión Africana a la CEEAC y a la MICOPAX por el trabajo realizado en condiciones especialmente difíciles. Huelga decir que la colaboración entre la Unión Africana y la CEEAC prosigue, dado que la situación requiere un compromiso constante y activo de la región y la movilización de toda la energía de África. Desde el traspaso de poderes, la MISCA, basándose en los logros obtenidos por la MICOPAX, se ha empeñado en cumplir eficazmente su mandato, guiada por el concepto de operaciones aprobado de acuerdo con la CEEAC.

Llegados a este punto, quisiera subrayar que los planes iniciales de la MISCA se vieron enormemente entorpecidos por los ataques lanzados el 5 de diciembre de 2013 contra las fuerzas gubernamentales por elementos armados inicialmente no identificados, pero que más tarde se determinó que pertenecían al denominado grupo antibalaka. Tras esos sangrientos acontecimientos y la prolongación de las consultas entre los Jefes de Estado de la región y los asociados de la Unión Africana, el 13 de diciembre de 2013 el Consejo de Paz y Seguridad decidió autorizar el aumento de los efectivos de la MISCA que, en función de la evolución de la situación sobre el terreno, podrían llegar a 6.000 efectivos uniformados. Huelga decir que la MISCA, al igual que la operación francesa Sangaris, ha entrado en acción en un contexto especialmente difícil, caracterizado por enfrentamientos entre las fuerzas antibalaka y de la antigua coalición Séléka y a veces entre personas concretas.

Esta violencia es aun más desestabilizadora y difícil de contener porque ha tomado un carácter comunitario y religioso. Se han cometido crímenes aborrecibles. Se han multiplicado los linchamientos, las ejecuciones sumarias, los saqueos y la destrucción de bienes. Decenas de miles de personas han tenido que abandonar sus hogares para refugiarse en otras zonas de la ciudad de Bangui consideradas más seguras, en particular, la zona que rodea el aeropuerto.

Desde su establecimiento, la MISCA ha tenido que adoptar varias medidas para hacer frente a esta situación. El refuerzo de los efectivos sobre el terreno, tras la llegada del contingente de Burundi, ha permitido contener la ola de violencia y responder en la medida de lo posible a las múltiples solicitudes que han recibido las fuerzas de la MISCA, tanto de servicios de escolta como para mantener puntos fijos o garantizar la seguridad de comercios y edificios públicos. Situados en distintos lugares de la ciudad de Bangui, los efectivos de la MISCA desplegados en la capital tuvieron inicialmente que mantener puntos fijos, mientras que los servicios de patrullaje corrían a cargo de los componentes de la operación Sangaris, que son más móviles y están dotados de medios de comunicación más adecuados.

Desde entonces, las fuerzas militares y de policía han adoptado nuevos planes de división por sectores, a fin de lograr una cobertura satisfactoria tanto en la capital de Bangui como en el resto del territorio de la República Centroafricana. El despliegue inminente del contingente de Rwanda y el suministro de equipos de comunicación, movilidad y protección deberían permitir que la MISCA acelere el restablecimiento de la seguridad en la ciudad

de Bangui y emprenda la segunda etapa de su despliegue, de acuerdo con su concepto de operaciones.

Durante la visita de trabajo que efectuaron a Bangui el 28 de diciembre de 2013, el Ministro de Relaciones Exteriores de la República del Chad, el Ministro de Relaciones Exteriores y de Defensa de la República del Congo y el Comisionado de Paz y Seguridad de la Unión Africana se sintieron alentados por las medidas adoptadas por los mandos de la MISCA a fin de redespigar sus fuerzas e instaron a evitar cualquier estigmatización de los contingentes pertenecientes a la MISCA. Los Ministros y el Comisionado también subrayaron la necesidad de brindar un apoyo internacional constante para facilitar la ejecución del mandato de la MISCA, tal como fue autorizado a través de la resolución 2127 (2013). También quiero subrayar que los mandos de la MISCA y de la operación Sangaris prosiguen su labor de coordinación y colaboración en la ejecución de las operaciones destinadas a garantizar la seguridad en la ciudad de Bangui. La calma registrada estos últimos días es producto de la acción conjunta de ambas fuerzas.

La MISCA se esfuerza por colaborar estrechamente con los distintos dirigentes de la República Centroafricana. En el plano político, se trata de alentar a las autoridades de transición a trabajar en estrecha colaboración y acelerar los plazos de la transición, así como iniciar el necesario proceso de reconciliación entre las distintas comunidades nacionales. Se trata igualmente de alentarlas a adoptar las medidas necesarias para que el Estado pueda reanudar el suministro efectivo de servicios públicos, incluido el control estatal efectivo de las fuentes de ingresos y la gestión transparente de las finanzas públicas.

A un nivel más operacional, el objetivo perseguido por la MISCA es favorecer, en la medida de lo posible, la vuelta a una vida normal. Desde ese punto de vista, deseo señalar que el 4 de enero el Jefe de la MISCA mantuvo una reunión con el alcalde de Bangui, los responsables de los distintos distritos y barrios de la ciudad y los representantes de los organismos humanitarios, a fin de acordar con todos ellos medidas prácticas para responder a las necesidades de la población en materia de seguridad y facilitar la labor de las fuerzas militares y de policía. Se ha establecido un comité para supervisar la aplicación de las medidas acordadas. Uno de los resultados inmediatos esperados es el retorno a sus viviendas de las personas desplazadas, sobre todo, aquellas que se encuentran en la zona que rodea el aeropuerto de Bangui.

En los próximos días, la MISCA tiene previsto aprovechar la relativa calma actual para acelerar la

ejecución del plan de división por sectores de la ciudad de Bangui y del resto del territorio centroafricano; formular estrategias de apoyo a la ejecución de los programas de desarme, desmovilización y reintegración y de reforma del sector de la defensa y la seguridad; y estudiar modalidades de apoyo al proceso electoral, en coordinación con las partes interesadas.

La Comisión está a punto de desplegar un primer grupo de observadores de la situación de derechos humanos para apoyar a la MISCA en este ámbito, lo cual es determinante para el restablecimiento de la justicia, el orden público y la autoridad del Estado. Se ha instado a las autoridades de transición, en particular, al Primer Ministro, a acelerar la entrada en funciones de las estructuras del poder judicial. Asimismo, tras el descubrimiento en Bangui el 25 de diciembre de 2013 de una fosa común que contenía varios cadáveres, se ha remitido una petición a las autoridades de transición para que el Fiscal de la República inicie los procedimientos necesarios y lleve a cabo las investigaciones adecuadas para esclarecer este asunto.

Asimismo, el Representante Especial de la Presidencia de la Comisión y Comandante de la MISCA, General Jean-Marie Michel Mokoko, mantiene una estrecha colaboración con los otros miembros de la comunidad internacional presentes en Bangui, en particular, el Representante Especial del Secretario General y Jefe de la Oficina Integrada de las Naciones Unidas para la Consolidación de la Paz en la República Centroafricana y los representantes de Francia, los Estados Unidos de América y la Unión Europea, a fin de facilitar una acción internacional coordinada sobre el terreno.

Huelga decir que la MISCA actúa en condiciones difíciles. En efecto, la Misión sigue enfrentando varios desafíos, asociados sobre todo a la falta de infraestructura en el país, que ha complicado aún más su labor, ha dificultado las maniobras y ha encarecido notablemente el costo, así como a la insuficiencia de medios en lo que se refiere a la movilidad aérea y terrestre y de comunicaciones.

Quiero reiterar aquí el reconocimiento de la Unión Africana a los asociados internacionales que aportan su contribución a la MISCA. En particular, quiero referirme a la Unión Europea y a los Estados Unidos, así como a Francia, con quien trabajamos sobre el terreno. No obstante, se necesita apoyo adicional de la comunidad internacional, tanto de tipo financiero como logístico. Esperamos vivamente que la conferencia de donantes, cuya celebración está prevista para el 1 de febrero en Addis Abeba, brinde la oportunidad, tanto a los Estados

Miembros como a nuestros asociados, de demostrar de manera concreta su apoyo a la MISCA.

Confiamos en la capacidad de la MISCA de superar los desafíos actuales. La determinación de la Unión Africana es total y el compromiso de los países que aportan contingentes es inquebrantable. El personal de la MISCA cumple su deber con abnegación y un gran sentido de sacrificio, consciente de que participa en un deber de solidaridad africana respecto de un país y un pueblo hermano que se halla en dificultades. Los primeros resultados registrados sobre el terreno, por frágiles que sean, reafirman nuestra convicción de que se lograrán los objetivos establecidos, tal como lo ha demostrado la Unión Africana en otros escenarios de operaciones, especialmente en Somalia, con el apoyo sumamente valioso de las Naciones Unidas y de otros asociados internacionales.

Estimamos que la prioridad para la comunidad internacional, y para las Naciones Unidas en particular, debe ser apoyar a la MISCA para que la Misión pueda crear las condiciones mínimas necesarias para desplegar oportunamente una operación de las Naciones Unidas. Si bien se deben fortalecer también los esfuerzos de la Unión Africana y sus estructuras de paz y seguridad, también es cierto que solo se podrá lograr una solución duradera para las crisis por las que atraviesa el continente fortaleciendo las capacidades africanas. Nuestros asociados, independientemente de la buena voluntad que tengan, no podrán asumir en toda ocasión el peso del mantenimiento de la paz en el continente. A nuestro juicio, cualquier otro enfoque correría el riesgo de socavar los esfuerzos que la MISCA despliega actualmente con el apoyo de la operación Sangaris, al generar una incertidumbre que no hará sino menoscabar los progresos ya registrados y complicar la situación sobre el terreno. Una situación de esa índole haría más difícil la posibilidad de despliegue de una operación de las Naciones Unidas. Por consiguiente, esperamos que el Consejo de Seguridad aproveche esta oportunidad reiterar con firmeza, de conformidad con sus resoluciones anteriores,

su apoyo a la MISCA y la necesidad de que todos faciliten el cumplimiento de su mandato.

Además de reiterar su apoyo a la MISCA, la comunidad internacional, incluidas las Naciones Unidas, debe redoblar sus esfuerzos para apoyar la aplicación de los programas de desarme, desmovilización y reintegración, la reforma del sector de la seguridad y el proceso electoral. Asimismo, se requiere asistencia financiera con urgencia para facilitar el relanzamiento de la actividad económica. Naturalmente, no puedo dejar de mencionar la situación humanitaria, sumamente preocupante, que prevalece sobre el terreno. La respuesta de la comunidad internacional a esa situación debe ser mucho más firme. Es a través de esas medidas concretas para dar respuesta a las necesidades sobre el terreno que la comunidad internacional puede contribuir útilmente a la labor en curso y al éxito de la MISCA, que está trabajando no solo en nombre de la Unión Africana sino también de la comunidad internacional en su conjunto.

Evidentemente, la respuesta a la actual crisis no se da únicamente en las esferas militar y de seguridad; de hecho, es, fundamentalmente, política. Desde ese punto de vista, el compromiso de las autoridades de transición es esencial. Es importante que asuman plenamente sus propias responsabilidades. Los esfuerzos que desplieguen para dirigir la transición de manera eficaz y la contribución que realicen a la MISCA serán cruciales para que nuestros esfuerzos fructifiquen. Hay que apoyar con firmeza las iniciativas de la CEEAC, sobre todo a través de su presidente interino y del presidente de su Comité de seguimiento de la situación en la República Centroafricana, a saber, el Presidente del Chad, Excmo. Sr. Idriss Deby Itno, y el Presidente de la República del Congo, Excmo. Sr. Denis Sassou Nguesso.

El Presidente (*habla en árabe*): No hay más oradores inscritos en la lista. Invito ahora a los miembros del Consejo a celebrar consultas oficiosas para proseguir el examen del tema.

Se levanta la sesión a las 16.05 horas.